VOLATA

CICLISMO · CULTURA · PERIODISMO



AVANCE Nº43
DOSIER PORTUGAL

VOLATA 10 AÑOS


gobik.com
DISTANCIA: 132km
TIEMPO: 4h12min
DESNIVEL POSITIVO: 1.480 m
PREOCUPACIONES: 0
WHAT A RIDE
GOBIK®

Tu revista de cultura ciclista se publica 6 veces al año, pero con tu suscripción, tienes acceso a nuestro archivo los 365 días del año. ¡Únete a nuestra comunidad de lectores, apoya el periodismo independiente y no te pierdas ningún número!

Suscríbete a VOLATA desde 4€ al mes*

www.volatamag.cc



Con tu suscripción, tienes acceso ininterrumpido al archivo de VOLATA, , un descuento permanente de un 10% en nuestra tienda online y acceso a promociones y concursos exclusivos cada mes.

* Precio de la suscripción mensual en formato digital.
También disponibles planes de suscripción semestral y anual en formato papel y digital.

VOLATA



Nº 43

DIRECCIÓN
Olga Àbalos

JEFE DE REDACCIÓN
Isaac Vilalta

DIRECTOR DE ARTE
Enric Adell

TEXTOS
Juanfran de la Cruz

FOTOGRAFÍA
Getty

PORTADA
Madrid - Lisboa, por Enric Adell

ILUSTRACIONES
Enric Adell

IMPRESO POR
Agpograf, S.A.

DISTRIBUCIÓN: Jot Down
geli.domiguez@jotdown.es

VOLATA RADIO PODCAST
podcast@volatamag.cc
wearensn.com

CONTACTO GENERAL
redaccion@volatamag.cc

SUSCRIPCIONES
club@volatamag.cc

PUBLICIDAD
publicidad@volatamag.cc

© Hautacam 94, SCP, 2024
ISSN 2385-3654

Depósito Legal: DL B 15920-2014

Queda prohibida la reproducción total o parcial sin el consentimiento de las empresas editoras y los autores.

PARA LEER VOLATA
EN FORMATO DIGITAL:

También puedes usar el lector web en www.volatamag.cc para leer VOLATA en tu portátil u ordenador.



EDITORIAL

Bem-vindos na historia de Portugal e La Vuelta

JUANFRAN DE LA CRUZ
Periodista

A frontera más antigua de Europa, eso dicen, ha sido un testigo poroso de piques, pugnas y muchas idas y vueltas. Batallas, estraperlos, conveniencias... Pero en cuestiones ciclistas, un dique, un muro. España, Portugal. Dos realidades que han mirado tradicionalmente hacia su lado sin interesarse por el vecino, enrocadas en torno a su Vuelta o a su Volta, según vertiente. Y eso que el tránsito de mano de obra ciclista ha sido intenso, especialmente desde finales de los noventa, sobre todo de aquí para allá... Pero la de los organizadores es una realidad paralela.

La dinámica, empero, ha cambiado en los últimos años e incluso diversos cambios accionariales en el sector alimentan reincidencias muy recientes. Podría decirse que 1997, cuando La Vuelta empezó en Lisboa en su 52ª edición, supuso un antes y un después; pero antes, porque siempre hay excepciones que confirman la regla, las bicicletas en alguna ocasión sí se habían pasado de la *raia*. Permitanme el juego: en luso, la raia es la frontera. Es una vieja frontera, sí, y pintoresca. Escondidos en la serranías pacenses hasta tiene puentes con consideración popular de internacionales que no pasan de ser pasarelas sobre arroyuelos. ¡Pero así son las geopolíticas!

Así, en 1997, el día 6 de septiembre, la Vuelta a España de diseño más occidental de su historia partía de Lisboa y afrontaba dos jornadas y media en territorio portugués. El país vecino acogía así la primera Grand Départ foránea de la ronda española y lo hacía para promocionar su Exposición Internacional del año siguiente. Ahora, en 2024, la gran ronda por etapas española vuelve a pisar terreno portugués y organiza su nueva Gran Salida desde Lisboa a lo largo de tres etapas: 1ª, Lisboa – Oeiras (de 12 km, CRE), 2ª, Cascais – Ourém (de 194 km), y 3ª, Lousã - Castelo Branco (de 191,5 km). Saltamos en estas páginas esa raia, ese muro, para conocer más sobre la relación entre el ciclismo luso y español y descubrir que, en Portugal, las bicicletas también son *as rainhas.* ●

TAN CERCA, TAN LEJOS:



una historia hispanolusa de miradas cómplices y opuestas

Las estadísticas hablan que ningún ciclista portugués ha vencido nunca la general de a Vuelta a España y solo nueve corredores saben qué es ganar etapas, pero a lo largo de la historia de la ronda española, tantos corredores como los equipos portugueses han tenidos grandes momentos de protagonismo.

Texto de
JUANFRAN DE LA CRUZ

1987. En la Vuelta a España. Un día de mayo, porque la prueba todavía se celebra en primavera. Un viaje entre Luarca y Ferrol con fuga tolerada y evoluciones un tanto tediosas para los cronistas. Un periplo de más de 220 kilómetros y orografía sinuosa sin especial agitación, aunque el terreno invita a ello. Un escapado, colombiano, gloria y honor para Carlos Emilio Gutiérrez, deja unos kilómetros atrás a dos compañeros de fuga y cuenta con más de seis minutos sobre el pelotón cuando éste encara los últimos veinte kilómetros. Del gran grupo se mueve el francés Laurent Fignon. Le acompañan Jesús Blanco Villar, Fede Etxabe, Pedro Saúl Morales y un portugués de treinta y cuatro años llamado Jacinto Coelho Paulinho. Integrante del Sporting Clube-Vitalis que dirigen Artur Lopes y Francisco Valada, Paulinho acaba quinto, en la que será la mejor clasificación de un ciclista lusitano en esta edición que ha vuelto a contar con presencia portuguesa en el pelotón tras unos años con más bajos que altos. La última victoria de etapa portuguesa en la carrera se remonta a 1976. Desde 1979 sólo ha habido previamente presencia lusa en 1985, año en el que también forma parte del pelotón de la Vuelta Jacinto. Y como ahora, también llegará al Paseo de la Castellana.

Cuando Jacinto Paulinho acaba quinto en Ferrol, él es uno de los tres corredores que se mantienen en carrera por parte de su estructura. José Xavier y un debutante Serafim Vierira sostienen a la formación, con apoyo puntual publicitario durante la ronda española de una conocidísima firma de grandes almacenes. El director Francisco Valada, un exciclista con experiencia en tres ediciones de la Vuelta en los años sesenta, asume con entereza y naturalidad la andadura de sus pupilos. Un objetivo pasa por pelear por una victoria, dice; otro, por acabar con seis o siete ciclistas: “No me ha extrañado mucho quedarme a los cuatro días con medio equipo. Ya vine a la Vuelta con un corredor menos porque los tenía a casi todos lesionados”. Marco Chagas es tetracampeón de la Volta a Portugal, otra Grandísima tienen en su zurrón tanto Adelino Teixeira como Manuel Zeferino y están por llegar sendas generales para Joaquim Gomes. Mimbres, sí, hay. Dadas las particularidades del calendario luso, muy concentrado entre marzo y agosto, Valada explica que la Vuelta llega pronto para ellos. Demasiado. El director echa de menos más recursos para poder preparar mejor la carrera. Una concentración previa no estaría nada mal, sugiere. Desde el prisma de esa carestía, el rol de los equipos lusos es bastante previsible. Pero para la organización tiene un cómodo punto de comodín, de as en la manga, si otras gestiones en la parcela de la participación no fructifican.

“Aquellas ediciones en la primavera eran más duras”, le ha contado alguna que otra vez papá Jacinto a su vástago Sergio, quien también acabará siendo ciclista profesional y, en lo que a la Vuelta se refiere, uno de los grandes ciclistas portugueses en su historia. Sérgio Paulinho, ganador de etapa en su debut, en 2006 y ante la Cueva de Altamira, también ha sido colaborador necesario en dos triunfos en la general. Aportará su grano de arena el día de Sierra Nevada en la de Alexander

Desde 1945, hasta 165 ciclistas portugueses han participado en almenos una edición de La Vuelta. Joaquim Agostinho es el único que ha podido ganarla

Vinokourov (2006). Será protagonista clave, y testigo directo de unas evoluciones que casi no cogieron las cámaras de televisión, en la cabalgada de Alberto Contador hacia Fuente De (2012).

Ya retirado, Sérgio Paulinho se mantiene en la actualidad como el segundo ciclista lusitano con más presencias en la Vuelta: ocho. Y en todas, casualidad, portando siempre un dorsal acabado en 7. Sérgio a su vez mejoró el guarismo récord, siete, que habían establecido, entre otros, el mismo Serafim Vieira que acompañó a su padre en aquel lejano 1987. El ciclismo, ya se sabe, es un deporte intenso en relaciones circulares, vínculos e interconexiones. Y en bromas. Paulinho hijo todavía no ha sido capaz de deshacer todos los nudos, innumerables, que se encontró en su ropa cuando regresó a su habitación una vez acabada la habitual fiesta de fin de carrera de la edición 2008. "Mi padre siempre me ha dicho que aquellas vueltas en abril y mayo eran muy duras por el frío. No es que quiera desmerecer a las de ahora, pero sí destaca el clima, la presencia en ocasiones de nieve y unas temperaturas mucho más bajas", recuerda. De 1985 la expedición portuguesa se llevó como recuerdo la gélida experiencia inmersiva de tener que asistir a los suyos con las ventanas rotas en los fríos y las nieves del Sistema Central en el vuelco a la general protagonizado por Pedro Deigado. Sérgio que, aunque residente en Sintra, es natural de Oeiras, la población que acoge el lanzamiento de la Vuelta a España desde territorio portugués en agosto. Otra curiosidad. Por segunda vez en la historia, la Vuelta a España arranca en Portugal.

Casi ocho décadas con presencia portuguesa

El inicio de la relación entre el ciclismo lusitano y la Vuelta a España se remonta a 1945 y desde entonces, con altos y bajos, ha sido recurrente: hasta 162 ciclistas portugueses han iniciado su participación en al menos una edición. De toda la nómina, la gran figura que emerge con inmediatez es la de Joaquim Agostinho. El llorado ciclista de Torres Vedras hizo que su nombre resonase en la carrera desde su estreno en la misma, allá en 1972, aunque no siempre por cuestiones ceremoniosas. Ese 1972, tras un inicio muy protagonista, se ve involucrado en una montonera en la etapa con final en Tarragona. Su cabeza impacta violentamente contra un mojón y queda tendido, inconsciente. Momentos de mucha tensión. Será necesario hacerle el boca a boca en el proceso de reanimación. Acaba ingresado en la Clínica Santa Tecla, donde se recupera. Días después recibe la insignia de oro de la Delegación Provincial de Educación Física y Deportes de Tarragona. Un detalle para el más destacado de los portugueses en la Vuelta.

Mandan los resultados, manda su presencia y su visibilidad en la carrera. Abanderado na edad dourada. Nunca un ciclista portugués estuvo tan cerca de ganar una general en Giro, Tour o Vuelta. Manda el mito. Pero su nombre eclipsa otros, sobre todo entre los pioneros. Como el lisboeta João de Jesús Rebelo, "la revelación" de la Vuelta de 1945, ganador de dos etapas, animador de una edición en la que peleó por el podio final, pugnó por la montaña con Julián Berrendero y por la que coronó primero Urkiola, Sollube o El Escudo. O como el algarvio João Lourenço, quien un año después ganaría una etapa en Murcia, pero nunca olvidó su indignación por otro triunfo en Gijón que los jueces le dieron al gallego Delio Rodríguez tras un apretado final con la justificación de que se había beneficiado de un empujón de Rebelo. O como el paredense Jose Manuel Ribeiro da Silva, una luz brillante que se apagó pronto por culpa de un accidente de moto poco antes de regresar a la Vuelta: a sus 23 años había ganado dos generales de la Volta, había sido cuarto en la general de la Vuelta de 1957 y durante el Tour de Francia de ese año esbozó en los Pirineos un futuro muy prometedor (Paul Ruinart le bautizó en *L'Équipe* como "O portugués voador"). En el ciclismo hay tantos que hubiera pasado si...

También formaba parte de aquel Sporting Clube-Vitalis que acudió a la Vuelta de 1987 Manuel Zeferino y, al igual que Jacinto, igualmente había "disfrutado" de la experiencia participativa previa de 1985. En su caso, en el Zor-Gemeaz español. Y gracias a esa particularidad, el futuro director deportivo, presente con el Maia en la gran salida de Lisboa de 1997, acabaría teniendo la oportunidad de ser uno de los pocos ciclistas portugueses que ha subido al podio final de la carrera, en este caso en Salamanca. En su caso, una cuestión de escuadra. El Zor-Gemeaz se impuso en la general por equipos, una clasificación secundaria que obsequiaba a los corredores con una prestigiosa y muy considerada escopeta de caza Félix Sarasqueta. Zeferino, sin embargo, no pudo llevarse la suya a casa por los engorrosos trámites de la aduana, burocracia tan compleja que más de un año después mantenía alejado el premio de su ganador... Y hasta hoy.

Vecino de peripecias en 1985, el seleccionador portugués José Poeira. Exciclista de estructuras como Lousa y Sicasal, Poeira competirá en cuatro ediciones de la ronda española. "Fueron experiencias que



Rui Oliveira, del UAE Emirates, celebra con el *staff* la victoria de etapa de Juan Sabastián Molano en La Vuelta 2023 (Foto: Sprintcycling/ Unipublic)



Los ciclistas portugueses que terminaron La Vuelta en 2023 (de izq. a der.): João Almeida, Nelson Oliveira, André Carvalho, Rui Costa y Rui Oliveira

marcaron mi carrera, a todos los corredores les hablo de aquellos días, fueron situaciones que me ayudaron mucho. El ciclismo de ahora no es ni mejor ni peor que aquel, cada uno sencillamente tiene su época", señala. Y lo dice un testigo directo del vuelco en la general de Perico Delgado en la Sierra de Madrid, de la gran salida desde las Islas Canarias o del liderato de Miguel Indurain. "Éramos equipos pequeños, realmente modestos, no contábamos apenas con experiencia internacional... Aquellas vueltas eran auténticas aventuras. Teníamos carencias, no propiamente de condición física, sino más bien en aspectos materiales: las bicicletas, las ropas, los apoyos... En la montaña, por ejemplo, nos faltaba desarrollo. Podíamos salvar el llano y estar delante, pero en la montaña no era posible seguir. El 42 x 23 no era lo más adecuado frente a otros equipos".

Poeira aún recuerda cómo sufrían en supuestas etapas llanas de las ediciones de 1988 y 1989 en las que el viento lateral, y también el mal tiempo, deparaba unas condiciones terribles. "En medio de una etapa de 200 kilómetros acababas rodando a un promedio de 50 km/h o más durante hora y media o dos horas, no había respiro, todos los días eran muy intensos". Aunque no siempre el viento era el culpable. A veces las circunstancias marcaban en el endurecimiento de la situación. Sí, asiente, aquello era un poco aventura. "En la tercera etapa de 1985 llegábamos a Ourense. No era una etapa de alta montaña, pero el recorrido era muy duro. Se seleccionó la carrera y tanto Manuel Cunha como yo logramos entrar en el grupo cabecero, unas sesenta unidades. Algo pasó con el coche de nuestro equipo que no estuvo en ninguno de los dos puntos de avituallamiento oficiales. No teníamos comida ni bebida. Intenté coger una bolsa de otro equipo, pero un ciclista de esa formación justo venía detrás de mí en ese momento. '¡Eh, portugués, déjala!". Cogió dos cosas y el resto lo tiró... El equipo colombiano nos ayudó ese día, nos dio comida y agua. Logramos llegar delante, pero lo pasamos realmente mal". ¿Se sentían minusvalorados por situaciones como la de la *musette*? "No, nunca tuvimos problemas, existía mucha cordialidad. Recuerdo a José Miguel Echávarri, director del Reynolds-Banesto, echándonos una mano con bidones en alguna ocasión".

Hacia 1990 Joaquim Gomes ya sabe qué es subir al podio de la Volta a Portugal. Viene de ganar la edición de 1989 (ganará otra vez en 1993) y de ser tercero un año antes. El lisboeta, cinco participaciones en la Vuelta, nunca destacará en la lucha por una general. En este 1990 un movimiento ofensivo durante la Jerez de la Frontera-Sevilla de la sexta etapa depara una reflexión periodística tan curiosa como aclaratoria sobre la percepción que se tiene desde los resortes de la ronda española sobre el ciclismo lusitano: "Un fenómeno en su país, ganador de la Vuelta a Portugal, pero que se arruga cuando sale de allí". En el Recer-Boavista coincidirá en el pelotón de la edición de 1994 con el

"En la Vuelta de 1985, en el Lousa teníamos carencias técnicas, nos faltaba desarrollo y en las etapas de montaña no era posible seguir" – José Poeira

De la Vuelta y la Volta, "vizinhos e irmãos"

Las dos grandes carreras por etapas ibéricas vecinas tuvieron lazos empresariales muy estrechos. Relaciones en la recámara poco visibles que nacieron en la edición de 1997 que empezó desde Lisboa.

Posiblemente muchos no lo recuerden, pero es cierto: se dieron días, no tan lejanos, en los que la Vuelta a España y la Volta a Portugal fueron más que vecinas. Todo viene mediante la empresa Produção de Actividades Desportivas (PAD), una firma que durante el año 2000 se acaba encargando de la organización de la mayoría de las grandes pruebas del calendario portugués. Y entre ellas, al frente por historia y tradición, la Volta a Portugal. La de 2001 es la primera edición de la Grandísima organizada por esta empresa, vinculada accionarialmente a Unipublic, la organizadora de la ronda española. Desde ese prisma, las ediciones de 2001 y de 2002 tanto de la Volta a Portugal como de otras muchas grandes pruebas del calendario deportivo del país vecino conforman un todo lleno de conexiones.

La semilla estuvo, sin lugar a dudas, en el arranque desde Lisboa de la edición de 1997. Un momento de gran intensidad colaborativa en un contexto donde ya se estaban empezando a cocer futuros cambios en el mundo del ciclismo. "La parcela organizativa portuguesa era más amateur, no tenía toda la capacidad ni el conocimiento que sí tenía Unipublic. Desde este punto de vista, la experiencia de la visita de la Vuelta evidenció que se podía afrontar una renovación del ciclismo. En muchos aspectos las autoridades o los patrocinadores no tenían una verdadera conciencia de lo que suponía un acontecimiento de una magnitud semejante", evoca Justino Curto, uno de los fundadores de aquella sociedad PAD.

Produção de Actividades Desportivas se constituye a finales de siglo XX y su espíritu fundacional es "iberista" en tanto que aglutina un equipo de trabajo de ambos países, con Enrique Franco, Victor Cordero, Francisco Nunes, el ya mencionado Curto. "Por parte de Unipublic se aportó, sobre todo, el *know-how* y una parte de capital. La parcela digamos más deportiva, en cuanto a la confección de recorridos y demás, y la interlocución con los diferentes actores de la escena portuguesa, eran cuestiones que gestionaban Justino y su equipo", recuerda Víctor Cordero. Y destaca: "Fueron unos años de una notable relación con Portugal".

La Volta a Portugal venía siendo organizada por el diario *Jornal Noticias de Oporto* desde 1982. Con el rotativo a los mandos, siempre por concesión de la Federación Portuguesa de Ciclismo, se le da una gran estabilidad a la carrera y se refuerza su consideración entre la afición portuguesa. Consolidada en las dos semanas de duración pese a algún intento por volver a las tres que tuvo en muchos momentos de su historia anterior, el gran reto pasa por abrirse al mundo, por internacionalizarse. Y toca hacerlo en un momento en el que la UCI reflexiona sobre su categorización. La Federación le entrega al proyecto PAD-Unipublic los derechos de organización y explotación de la Volta y otras muchas pruebas. El calendario tutelado por PAD, entre profesional y amateur, supera los 110 días. La edición de 2001 genera su expectación por este motivo. "A colaboração luso-espanhola, para o ciclista, só tinha vantagens", señala un entonces todavía profesional Joaquim Gomes, actual director de la Volta desde su empresa Pod1m.

"La Volta a Portugal, la Volta ao Algarve, la Volta ao Alentejo, el Trofeo Joaquim Agostinho... Teníamos más de medio centenar de días de competición. El panorama portugués estaba demasiado encerrado en sus fronteras. Queríamos dinamizarlo, darle otro impulso, internacionalizarlo. Fue ahí cuando comienzan a venir más equipos españoles a nuestro país, y viceversa. Banesto, Once, Kelme... También italianos, como el Fassa Bortolo o el Lampre. O formaciones francesas. Un intercambio que deparó buenos momentos para nuestro deporte", recuerda Curto. En el menú organizativo, también, carreras como GP Volta do Marquês, GP Mitsubishi, la Porto-Lisboa (de 330 kilómetros) ... El gran borrón de este bienio hispanoluso llegará en 2003, y de forma sobrevenida, con Badajoz. La gran ciudad extremeña, la urbe con más población en los más de 1.200 kilómetros de frontera, se negó a recibir la undécima etapa de la Volta a Portugal a dos semanas del inicio de la carrera. La gestión, impulsada por una empresa privada con muchos intereses en el país vecino, fue echada atrás por el entonces concejal Alejandro Ramírez del Molino.

La fracción, con meta finalmente en la patrimonial Elvas, fue el escenario de una divertida situación, letra pequeña del ciclismo que pasa muy desapercibida, con la ONCE-Eroski de protagonista. "Un día de calor, de mucho calor. En el kilómetro 80 se quedó el coche sin agua", recuerda Rafa Díaz Justo, participante en aquella edición. "Bajé varias veces al coche antes, cargaba de bidones hasta arriba y cuando regresé por cuarta vez el director Santi García me dice que no queda nada. Me avisa que Iñaki Aranguren, auxiliar, había dejado una nevera llena al paso de un pueblo, a cargo de unos paisanos, y que la recogerían en breve. Cual fue nuestra sorpresa cuando llegamos al pueblo en cuestión y nos encontramos a los vecinos repartiendo bidones de la ONCE a todo el pelotón. Con ese calor, claro, bienvenido el avituallamiento. Nos quedaban 110 kilómetros todavía por delante, con un calor tremendo. Prácticamente hicimos todo el día sin agua. El broche al día llegó después de la etapa, en el autobús. En un traslado por una carretera estrecha y sinuosa el portón falló y se abrió en una curva. Todas las maletas salieron disparadas. La de Isidro Nozal creo que no llegó a aparecer".

"La UCI estaba a vueltas con la reestructuración del calendario y entre los asuntos que manejaba estaba la reducción de días de la Volta", aporta por su parte Cordero. Se saldrían con la suya. La sinergia entre Produção de Actividades Desportivas y Unipublic cesará de cara a 2003. La empresa española inicia un camino de años complicados en lo económico, con cambios accionariales que se comenzarán a concretar en 2005 con la compra por parte de Antena 3 por 42 millones de euros. João Lagos Sport, vinculada al tenis y al golf, entró en el accionador de PAD. Ya desde 2004, con Unipublic fuera, el máximo gobierno ciclista estimuló un descenso hasta la decena de etapas. Para Portugal, para su Volta, el repliegue resultó dañino. La Volta ao Algarve, en contraposición, en términos de categoría, es la carrera más potente del país en la actualidad.

actual presidente de la União Velocipédica Portuguesa: Delmino Pereira. El máximo responsable de la federación explica: "Haber corrido la Vuelta es un motivo de orgullo para mí; eran experiencias enriquecedoras, pero exigentes. Las nuestras eran formaciones modestas que encaraban una carrera de referencia mundial. En aquellos días las participaciones portuguesas eran buenas, frecuentes, contábamos con una gran generación de ciclistas. Paralelamente teníamos una Volta a Portugal más fuerte y acceso a la Vuelta por parte de los equipos portugueses. Pero esa perspectiva cambió, ahora es muy diferente". De su participación en 1994 Pereira destaca: "Recuerdo perfectamente que durante la primera etapa en línea rodábamos en muchos momentos a casi 60 km/h. Iba muerto. Me iba preguntando cómo iba a ser capaz de acabar no ya la Vuelta, sino ese día. Aquel ritmo era demasiado para mí. Me hice la promesa que, si lo lograba, iría a Fátima a dar las gracias. Aquel ritmo bajó, resistí, mejoré y pude acabar aquella Vuelta. Y días después, cumplí con mucho gusto mi palabra".

Una historia para reivindicar

Ningún ciclista luso ha vencido nunca la general de la Vuelta a España y solo nueve corredores saben qué es ganar etapas. En cuestiones de podio, más allá de la experiencia por escuadras de Zeferino previamente referida, Acácio da Silva subió al de Madrid en 1991 como ganador de la clasificación secundaria de los Esprints Especiales. Unos años antes, en 1975, Fernando Mendes se había coronado en la de las Metas Volante en el pódium final de San Sebastián. Ese mismo 1975 nos dejará un par de circunstancias muy portuguesas: en la etapa con final en Miranda de Ebro, hasta cinco corredores lusitanos acaban dentro del top diez del día, algo inédito y que venía a mejorar los cuatro de la crono inaugural de Fuengirola. Américo Silva, otro ganador de Volta a Portugal, tomó parte ese año en la ronda española, su única participación; alimentada mediáticamente por su visibilidad en varios conatos de fuga trascendió cómo se aferró al ciclismo, afincándose en Francia hasta que logró una amnistía gubernamental, para evitar coger las armas y hacer el servicio militar en las Guerras Coloniales acaecidas en territorio de Mozambique.

"Tenemos un país con mucha historia ciclista, pero es necesario ponerla en valor, recuperarla, relanzarla. Desde una perspectiva general, falta ambición en el ciclismo portugués. Todos tenemos que pensar un poco más alto para situarlo en el lugar que se merece. Y para conseguir esto, la salida de la Vuelta a España de 2024 nos va a ayudar muchísimo", indica Delmino Pereira. El antecedente de 1997 tuvo su importancia capital en hechos que llegaron después, aunque no fue una vivencia agradable para uno de los ocho ciclistas portugueses en liza, posiblemente el que tenía un mejor palmarés: Orlando Rodrigues, corredor del Banesto, llegó a Lisboa con mucha ilusión y se marchó unos días después con un pequeño chasco anímico: "Fue una experiencia un poco decepcionante. Llegaba bien, tras un buen Tour. Salíamos de Lisboa. Abraham Olano era un líder sólido. La motivación era alta. Recuerdo un bonito ambiente, especialmente en el Algarve, y muchísimo calor. Pero caí enfermo. Unos días después se bajó Abraham y me retiré yo. No pude acabar esa Vuelta", recuerda desde Mozambique, donde dirige su fábrica de muebles artesanales de madera.

Por su lado Justino Curto, empresario y colaborador de Unipublic en aquellos días, reconoce y ensalza el papel de la Gran Salida desde Lisboa de ese año. "Fue una gran experiencia que nos permitió aprender muchísimo y que sentó unas bases sólidas y fundamentales para que pudiéramos acoger en Lisboa tanto los Europeos de 1999 como los Mundiales de Ciclismo de 2001". Y, para concluir, sostiene Pereira: "La Vuelta ha crecido muchísimo, tiene una dimensión mediática enorme, con un perfil deportivo espectacular. Es un acontecimiento muy importante para Portugal por su fuerza y por su dimensión mediática de cara a la promoción internacional del país, a su reivindicación como sede de acontecimientos deportivos de primer nivel y por su papel para mostrar nuestro potencial turístico". ●

"Tenemos un país con mucha historia ciclista, pero es necesario ponerla en valor, recuperarla, relanzarla. Tener más ambición"

– Delmino Pereira

Otras experiencias transfronterizas

Que La Vuelta a España y La Volta a Portugal, las dos grandes vueltas de los países ibéricos, tardaran en abrazarse no significa que las naciones de los otrora grandes imperios ultramarinos no lo hubieran hecho antes. De hecho no es que se visitasen, no, es que impulsaban iniciativas por etapas con organizaciones compartidas. En un par de ocasiones se gestaron carreras hispanolusas. La Madrid-Lisboa y la Madrid-Oporto son unos magníficos ejemplos transfronterizos que no sobrevivieron a las promesas de reedición.

En 1939, con la Guerra Civil recién concluida en una España desangrada, el gobierno dictatorial del general Franco colaboró con el de Salazar para poner en marcha una prueba por etapas que uniera las capitales de las dos viejas naciones. El resultado era la Madrid-Lisboa. El diario Informaciones, creador de la Vuelta a España, y apoyado desde el país vecino por el Diario das Noticias, su homólogo en lo que a la Volta se refiere, era el encargado de involucrarse en las gestiones iniciadas por el Consejo Nacional de Deportes presidido por el general Moscardó. Las fechas, del 6 al 9 de septiembre. Y las metas, en Talavera de la Reina, Cáceres, Mérida, Badajoz, Tomar y Lisboa. La prueba, en lo deportivo, presentaba la dificultad de rutas deshechas, infernales, hilvanadas por el viejo Camino Real de Extremadura. Apenas el Puerto de Miravete, un estertor orográfico de los Montes de Toledo en suelo cacereño, puntuaba como paso montañoso. Tras un dominio inicial portugués que se difuminaría posteriormente, el jersey azul definitivo fue para Mariano Cañardo, el gran astro del ciclismo estatal del momento.

Unos años después, en 1951, tuvo lugar una carrera que de alguna forma bebía de esa Madrid-Lisboa, al menos de su planteamiento, aunque la propuesta era bastante diferente: la Madrid-Oporto. Organizada por el diario Arriba en colaboración con el Diario do Norte e instituciones como el Futebol Club Porto, la prueba se disputaba también en mayo y contaba con seis etapas. Su principal particularidad estribaba en que el pelotón lo componían diez ciclistas lusos y otros diez españoles, lo que suponía la concreción de un pulso ibérico en toda regla. Un festivo 15 de mayo, día de San Isidro, acogía la salida desde el Parque del Retiro, que organizó una etapa de 36,2 km sobre veinte giros a su Paseo de Coches. El doble sector compuesto por la Madrid-Ávila (110 km) y la Ávila-Salamanca (102 km), la crono Salamanca-Ciudad Rodrigo (89 km), la Ciudad Rodrigo-Viseu (170 km) y la Viseu-Oporto (130) conformaban un itinerario que sumaba 648 kilómetros en total. La general la ganó el gallego Manuel Rodríguez, hermano de Delio y Emilio.

Entre esas experiencias y los futuros intercambios de sus grandes rondas, muchísimo silencio. Apenas la Vuelta a Extremadura, prueba por etapas para aficionados que acabaría alcanzando el profesionalismo de la mano de las reformas de nomenclaturas y condiciones impulsadas por la UCI a comienzos del siglo XXI, emergería como defensa de unos saltos de frontera con el Alentejo como meca. El apoyo comercial era básico y aquí emerge la figura de Rui Nabeiro, industrial del sector cafetero luso, con sede en la vecina Campo Maior y con muchos intereses en España. Precisamente esta urbe alentejana acogió el primer final en suelo luso de la ronda extremeña. Fue en 1991. Évora, de nuevo Campo Maior (2004) o Castelo Branco (2006), en la Beira Baixa, se sumaría a una fiesta que también tendría sus episodios extraños: el final de etapa en Campo Maior previsto para 2003 tuvo que ser sustituido a última hora por otro en Olivenza por problemas burocráticos que impedían el cruce de la frontera...

La Vuelta Ciclista a Castilla y León es la actual abanderada de eso del 'pasarse de la Raia'. Existen motivos sobrados. En febrero de 2016 se concretó la adquisición de la empresa pucelana Cadalsa, su organizadora, por parte de la firma portuguesa Fullsport, especializada en textiles deportivos. Esa operación ayudó, sin duda, a que la ronda castellanoleonesa de 2016 disputara jornada y media de sus tres etapas en suelo portugués, con mucho protagonismo para Bragança y la Serra da Estrela. La firma dirigida por Carlos Pereira ya tenía presencia accionarial en la empresa desde un año antes, cuando también se había diseñado un recorrido con incursión portuguesa. Casi 205 de los montañosos 208 kilómetros de la segunda etapa, Guarda-Fuentes de Oñoro, se disputaron en suelo lusitano. Pero hasta esa irrupción castellano leonesa, Galicia concentró los acercamientos ciclistas entre ambos países. Y además, acaso cosas de parecidos idiomáticos, bilaterales.

En 1997 le tocó a la Vuelta Ciclista a Galicia, con una cuarta etapa que unió Ourense y la localidad de Maia, próxima a Oporto, tras 195 kilómetros; y una quinta y última etapa que unió esta población con Vigo previo paso por el infrautilizado Monte Aloia de Tuy. Mediada la primera década del siglo XXI el relevo, con mucha intensidad, lo cogió una prueba por etapas portuguesa: el Gran Premio Paredes. Creado en 2006, visitó recurrentemente suelo gallego. Santiago de Compostela, Padrón, Vigo, Pontevedra, Lugo y Verín acogieron bien salidas bien llegadas bien ambas entre 2007 y 2009. La capital compostelana y la ciudad olívica también estuvieron presentes en 2013 en el Grande Prémio Abimota de la región de Aveiro con una propuesta íntegramente española. Y un año antes, habían sido Salamanca y Ciudad Rodrigo las implicadas en una primera etapa de esta misma carrera.

*Fragmento del artículo Cuando las bicicletas se pasaron de la 'raia', de Juanfran de la Cruz, publicado en VOLATA#8

Joaquim Agostinho



“Once segundos son un suspiro”

Agostinho sigue siendo a día de hoy el ciclista portugués que más cerca ha estado de ganar la general de una de las tres grandes. En 1974 estuvo a esos pocos segundos del conseguir La Vuelta.

Texto de
JUANFRAN DE LA CRUZ

Santuario de Arrate. 11 de mayo de 1974. Agustín Tamames acaba de ganar una penúltima etapa de la lluviosa y fría Vuelta a España de este año. José Manuel Fuente, sexto en cruzar la línea de llegada, se ha dejado casi un minuto, pero se mantiene líder de la general. El asturiano ha sufrido una caída en la bajada de Elgeta, pero logrará gestionar la adversidad y reponerse. Al entorno del santuario, eso sí, llega magullado y ensangrentado. Ecce homo al frente de una clasificación más apretada. Miguel Mari Lasa se encuentra ahora a 1’32”; Joaquim Agostinho, a 2’35”; Luis Ocaña, a 3’12”.

“Tarangu, Ocaña y Lasa pueden aún alzarse con la victoria final”, reza algún titular periodístico de la jornada después. ¿Y Agostinho? ¿Qué pasa con el portugués del BIC? Ganador unos días antes en Cangas de Onís tras coronar primero El Fito, tercera participación en la ronda española para él, el portugués volará al día siguiente en la postrera contrarreloj individual de San Sebastián, 35,9 kilómetros de agonía individual, para quedarse a solo 11 segundos del último jersey amarillo. El que más vale. El más trascedente. “Ha sido una pena. No le había dicho nada a nadie, pero conservaba una leve esperanza de ganar la Vuelta”, dirá en Anoeta.

Aquellos son días de optimismos y flores para el país vecino y sus gentes. Apenas dos semanas antes ha tenido lugar la Revoluçao dos Cravos, la revolución de los claveles, el final del Estado Novo y el inicio del retorno de la democracia plena. Un 25 de abril en el que ha sonado como nunca Grândola, Vila Morena. Agostinho, en lo deportivo, y esta Vuelta, abandera ese entusiasmo de país. “Once segundos son un suspiro”, lamentará con entereza tras la crono. “Otra oportunidad como ésta no la tendré”. *Ele ficou muito perto*.

El gran Agostinho, el llorado deportista de Torres Vedras, aún es el ciclista portugués que más cerca ha estado de ganar la general de una de las tres grandes. Aquella segunda posición final de 1974 se mantiene como el techo histórico del país vecino en el particular universo de las tres semanas (fuera, claro, de la Grandísima). El propio Agostinho acabó tercero en el Tour en dos ocasiones (1978, 1979) y João Almeida subió al podio del Giro en 2023.

Al lusitano se le criticará, no obstante. Compañero de Luis Ocaña en el BIC, le señalan por ir a su aire. El cénit llega en la ascensión al Mirador de El Fito camino de Cangas de Onís, donde el conquense sufre. Agostinho corona primero el puerto, gana la etapa y se sitúa tercero en la general. “No soy ningún oportunista, ni ningún arribista. He luchado toda la Vuelta. He estado en todos los momentos claves de la carrera”, se sincerará ante un mito periodístico como Antonio Vallugera en La Gaceta del Norte. “En ningún momento le he hecho la guerra a Ocaña, es el mejor del equipo y todos estábamos a sus órdenes. Pero cuando un compañero tiene una oportunidad, se la cede. Luis está muy lejos de su mejor forma. Ha corrido la Vuelta enfermo, de lo contrario ni yo ni nadie podría haber ganado en la contrarreloj. Pero que quede constancia de que yo no he hecho la guerra a Ocaña. Simplemente he corrido la Vuelta por mi cuenta y sin que nadie pusiera objeciones a mi postura”.

“Fueron unos minutos realmente dramáticos los que transcurrieron desde que llegó Agostinho a la meta hasta que Fuente hizo su entrada en el velódromo”, escribe el maestro Chico Pérez en las páginas de Pueblo sobre aquella crono final en San Sebastián. “Un silencio absoluto esperaba la llegada de Fuente de cuyo registro dependía su victoria en esta Vuelta. Al fin se acabó el suspense y del silencio verdaderamente épico se pasó a la euforia cuando el locutor de la Vuelta anunció el tiempo invertido por Fuente. Había perdido con respecto Agostinho 2’14” que, unidos a los diez segundos de bonificación, sumaban un total de 2’24”. ●

Vestido con los colores del Sem - Mavic - Reydel, Agostinho fue unos de los animadores de las etapas de montaña del Tour de Francia de 1983 (Foto: Cor Vos)

Portugal ‘e seus estruturas desportivas’

Las tierras lusitanas siempre han tenido grandes y variados equipos ciclistas, desde las secciones ciclistas del Sporting y del Benfica, a equipos con visibilidad internacional que se han encargado de acoger talento europeo que han tenido sus primeras y últimas oportunidades profesionales. Revisamos algunos de los equipos portugueses que más relación han tenido con La Vuelta.

Texto de
JUANFRAN DE LA CRUZ



La participación de equipos portugueses en la Vuelta ha sido recurrente, fiel a las dinámicas de los tiempos; que si selecciones nacionales, que si marcas comerciales sobre estructuras vinculadas a clubes de fútbol... Una presencia habitual en la que costaba esquivar la consideración de comodín, de plan B, de recurso fácil y a mano para tapar huecos. La Vuelta, cuando se celebraba en primavera, no siempre tendrá fácil la parcela de la confección de su pelotón. Portugal queda muy cerca y apelar al vínculo fraternal siempre viene fetén. Además, el ciclismo de los años sesenta, ochenta y noventa es, también, muy distinto. Se dan ediciones en las que el aporte portugués está mediáticamente condenado a la animación, al acompañamiento, al ejercicio de la comparsa. Desde su modestia, los ciclistas lusos garantizan combatividad y visibilidad. Alguna estructura, en el marco de la entrada puntual de patrocinios para la Vuelta que implementa la organización, logra hasta el apoyo de un espónsor tan potente como el Corte Inglés. La ronda española es un trampolín en las carreras de algún que otro corredor hacia estructuras españolas o europeas. José Martins, Americo José Neves da Silva u Orlando Rodrigues son grandes ejemplos de este tránsito.

“La Vuelta es una de las grandes carreras mundiales, pero la percepción para los portugueses no ha sido la misma. La historia nos permite hablar de tres momentos —reflexiona Delmino Pereira, presidente de la Federación Portuguesa de Ciclismo—. Una primera época entre la década de los años cincuenta y los setenta, donde la Vuelta ya es un referente internacional y en la que nuestros equipos logran buenas presentaciones. Una segunda que se corresponde más con mi generación; tiempos de estructuras más modestas, de patrocinadores como Sicasal, LA Pecol, Recer, Benfica, Maia... donde se competía contra formaciones más potentes. Y ahora, con todos los cambios vividos en el ciclismo, nos encontramos ante una perspectiva diferente, sin posibilidad de acceso para las estructuras deportivas portuguesas, con una participación más individual concretada a través de equipos internacionales”.

Hasta en veintinueve ediciones de la Vuelta hubo formaciones portuguesas en liza, y en dos, por partida doble. Tanto 1994 como 1975 son dos años especiales por esa circunstancia. Recer Boavista y Sicasal-Acral, en el primer caso. Una selección del Sporting Clube y el Benfica y el Coelima, por el otro. El caso del Coelima es curioso. Apoyado por un empresario textil enamorado de este deporte, Casimiro Coelho Lima, la formación cuenta en su organigrama con el exciclista murciano Fulgencio Sánchez, futuro empresario y futuro presidente de la Federación Española. Su labor permite darle a la estructura mucho contenido competitivo.

Benfica (1999), L.A. Pecol (2000), la estructura de Maia con sus diferentes copatrocinios (2001, 2002, 2003). En los últimos años del siglo XX y primeros del XXI la morfología de las formaciones lusas participantes varía, con un incremento de corredores extranjeros en sus plantillas, muchos españoles, que aportan muy buenos resultados, cuando no victorias. Son éxitos consortes para el ciclismo portugués. Un primer caso llegó en los fructíferos setenta, con Agustín Tamames ganando en 1974 una etapa en Miranda de Ebro luciendo los colores del Benfica. En 2000 el ruso Andrei Zintchenko se impondría en los Lagos de Covadonga, etapa 14, donde hizo buena la fuga del día. En 2001 el danés Klaus Michael Moller ganará en el Alto de Aitana, final de la decimoquinta etapa, y concluirá octavo en la general. Moller, Edo y el suizo Fabian Jeker también se dejarán ver en la Vuelta durante las dos siguientes ediciones.

> En 2003, el equipo Milaneza - Mss es el último con licencia portguesa en participar en La Vuelta

En 2003 se produce la última participación de un equipo con licencia portuguesa en la Vuelta, precisamente el Milaneza - Mss. “En esos años estábamos en la primera división de entonces, un equivalente al ProTour; éramos uno de los quince equipos más importantes. No teníamos un gran presupuesto, posiblemente fuera el más bajo entre los punteros, sobre 1,7 millones de euros, pero los resultados eran destacados. En Vuelta a Asturias, en Volta a Valencia... Era un equipo muy bueno, con ciclistas de mucho potencial; muchos extranjeros, sí, pero le dieron mucho nivel. Con muy poco budget hicimos grandes cosas”, recuerda Manuel Zeferino. Su entonces director hoy en día organiza pruebas de

cicloturismo tanto en Portugal como en territorio rayano a través de su empresa Bikeservice. El Gran Fondo EuroBEC (Badajoz, Elvas, Campomaior) o el Monção e Melgaço Granfondo 2024 son dos de las siete pruebas que impulsa y ambas presentan la particularidad de recorrer también territorio español.

Mejoras tras unos años difíciles

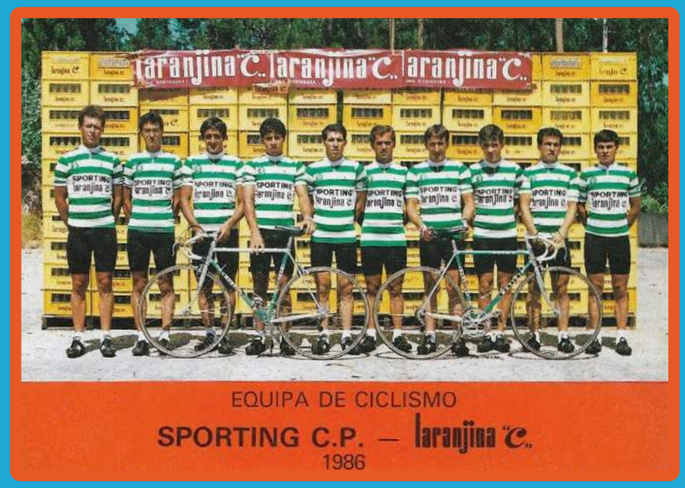
La evolución del ciclismo, su burocracia, las consecuencias de su universalización y toda la parafernalia normativa sobre la que se ha sustentado no ha sido algo que le haya sentado especialmente bien al ciclismo portugués. Y, consecuentemente, a su relación con la Vuelta a España, entre otras muchas pruebas. El UCI ProTour, primero, y el WorldTour, después, vienen a crear un ecosistema de licencias, estructuras cerradas y altas necesidades económicas inviable para el ámbito ciclista lusitano. Escándalos de naturaleza dopante posteriores hicieron el resto y han cercenado los principales intentos constructivos. "El ciclismo portugués no evolucionó tanto como lo hizo el ciclismo español, como lo exigían los tiempos del ciclismo mundial. Los presupuestos se quedaron muy bajos, menos incluso de lo que manejábamos nosotros, con equipos muy apegados a un calendario nacional, y todo eso también se ha notado a nivel de formación, de escuelas de ciclismo. Y todo es un círculo. Si no hay líderes, si faltan esos grandes nombres, las *crianças* no tienen ese referente que seguir. Falta una mayor inversión —apunta Zeferino—. Una estructura ProConti con proyección te permite tener puertas abiertas para carreras importantes, aportar experiencia a jóvenes talentos, generar cantera".

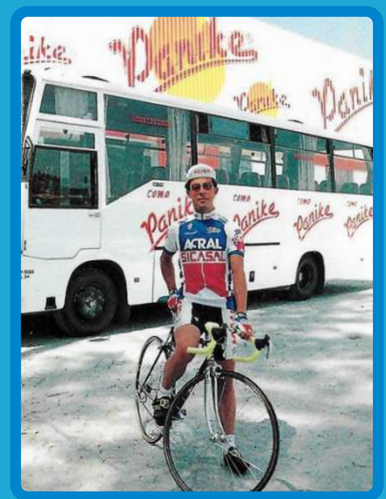
Daniel Viegas, actual corredor del Aviludo-Louletano con experiencia tanto en el pelotón español como italiano, se muestra optimista: "La situación del ciclismo portugués está mejorando poco a poco. Nacen carreras, vienen equipos de fuera de categoría superior, sobre todo españoles, lo que le da un poco más de nivel a la competición... Venimos de graves problemas, muy serios, con el dopaje. A nivel de reputación fue devastador. Por eso es importante que la gente vea todo lo que es capaz de mover el ciclismo, todo el retorno que es capaz de traer. La salida de la Vuelta de este año será muy importante para incrementar los apoyos, seguro".

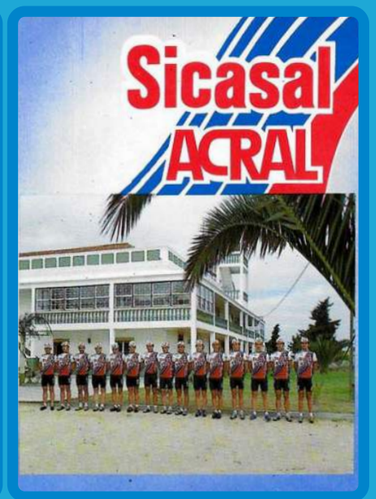
Uno de los grandes de la historia reciente, doble ganador de la Volta a Portugal (1994 y 1995), Orlando Rodrigues, también ve muy buena materia prima en el pelotón portugués: "Nunca ha estado tan bien como ahora en el sentido de ciclistas con una gran capacidad que están en los mejores equipos del mundo. Portugal, en cambio, se mantiene anclado en bajos presupuestos, pocas carreras, una calidad baja... Con uno o dos equipos que pudieran cobrar una mayor dimensión, el ciclismo portugués daría un cambio importante".

Para Rui Costa, el gran ciclista portugués de la actualidad por su palmarés y por su experiencia, el trabajo federativo con la cantera está dando sus frutos. Él lo valora en estos términos: "En la Federación tienen las cosas muy claras y creo que lo están haciendo bien. Están trabajando mucho con la juventud. Entre los catorce y los dieciocho años hay mucha labor que hacer. Hay que trabajar bien con ellos de cara a su futuro en el profesionalismo. Las nuevas generaciones, sobre todo, se tienen que centrar en pedalear. Yo hasta los veintiún años no sabía ni alimentarme, ni trabajar con potencia.... Hoy en día en un equipo te encuentras con biomecánico, preparador, cocinero... Todo es superfácil, sobre todo para el que tiene motor. Al final es trabajar, duro eso sí, porque nadie hace regalos. Trabajar con seriedad. Centrado". ●

> Hay ciclistas portugueses de gran proyección internacional, como Costa y Almeida, pero falta uno o dos equipos portugueses con potencial para que se produzca un cambio









El ciclismo portugués ha tenido como grandes referencias las estructuras vinculas a los equipos de fútbol del Benfica y del Sporting, pero otras formaciones como el Sicasal, en los años ochenta, y el Maia Milaneza, en el cambio de siglo, fueron grandes referentes.

Rui Costa



Costa durante
el pasado Tour
de Francia
(Foto: Cauld Photo)

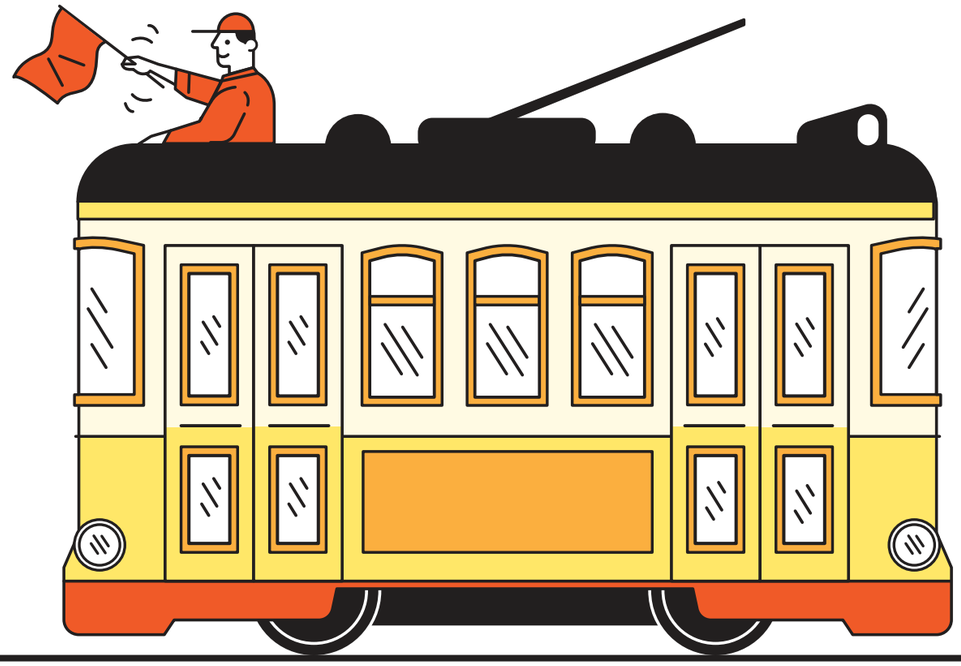
Nelson Oliveira



Nelson Oliveira hizo grandes funciones de equipo en la etapa de los tramos de tierra del Tour 2024, en la que Movistar fue protagonista (Foto: Cauld Photo)

LISBOA COMO PUNTO DE PARTIDA





Los intentos para que La Vuelta se iniciara en Lisboa se remontan a 1969, cuando un accidente doméstico del dictador António Oliveira de Salazar, hizo que los planes se cambiasen.
En 1997 se consiguió finalmente ese esperado Grand Départ.

Con la carrera de 1968 a caballo entre Cantabria y País Vasco, y el italiano Felice Gimondi a punto de concretar su asalto definitivo al amarillo, Alfil, el servicio de la Agencia EFE enfocado al deporte, distribuía el 7 de mayo un despacho de prensa que no dejaba mucho para la imaginación: "Lisboa quiere ser punto de partida de la Vuelta 1969". por entonces era una excepcionalidad cada vez menos excepcional que en aquellos días ya había disfrutado de experiencias tanto en el Tour de Francia como en el Giro d'Italia. La ronda gala se estrenó con Ámsterdam en 1954 y, para entonces, ya acumula tres experiencias. La corsa rosa, por su parte, un par de ellas gracias a sus vivencias de San Marino y Montecarlo. "El deseo de los portugueses es que la Vuelta Ciclista a España 1969 se inicie en Lisboa, o, en su defecto, en otra ciudad lusitana", se aseguraba. Los contactos periódicos se intensificarían en los dos siguientes meses para acabar cayendo en una indeterminación sobrevenida. Finalmente, circunstancias en la primera línea política de Portugal modificaron las preferencias y las prioridades. Y todo, por un tropezón.

António Oliveira de Salazar, el dictador que manejaba los designios del país, sufrió un accidente doméstico durante su estancia veraniega en el Forte de Santo António de Estoril, en agosto de ese año. Como consecuencia, un fuerte golpe en la cabeza, cráneo contra piedra según la versión más extendida, que de la inicial apariencia de nadería, y la petición expresa del propio Salazar de "un silencio de estado", evolucionó en los días siguientes hacia el malestar físico y la emergencia de una intervención quirúrgica de urgencia. El primer ministro se recuperaría, sufriría una recaída en forma de íctus, llegaría a recibir la extremaunción y de nuevo mejoraría... Aparentemente. Ni es él mismo ni cuenta con sus plenas capacidades. A finales de septiembre, el día 27, Marcelo das Neves Alves Caetano toma posesión como primer ministro del país. Desde la organización de la Vuelta se asume y se da por hecho de que la opción lisboeta es inviable. Para finales del mes siguiente comienza a emerger el nombre de Badajoz.

"Desde hace algún tiempo las jerarquías deportivas portuguesas nos expusieron su interés por la Vuelta, tanto por lo que suponía este acontecimiento en el aspecto deportivo, como por la intensificación de esas relaciones amistosas que unen a España y Portugal", se indicaba desde el comité organizador en los últimos días de noviembre. El martes 26 se confirma que Badajoz acogerá la Gran Salida de la siguiente edición. "Los cambios de Gobierno por los que atraviesa la nación vecina desde hace unos meses, dejaban inconcretos unos tratos que estaban casi ultimados y el tiempo —ese verdugo de la vida moderna— ha impuesto un cambio de horizontes, a pesar de los buenos deseos de unos y de otros", argumentaban Luis Bergareche, director de carrera y Luis Albéniz, director comercial de la prueba.

Sin embargo, desde aquel 1969 a 1997, cuando Lisboa finalmente acogió esa esperada Gran Salida, hay un gran salto temporal. ¿No hubo ninguna opción de culminar este salto hasta finales de los años noventa? Víctor Cordero, muchos años en los entresijos del ciclismo y en la organización de la ronda española, admite: "Unipublic, gracias a la organización de la Volta a Galicia, tuvo contactos recurrentes con Portugal y en alguna ocasión se llegó a programar alguna etapa de esta carrera en el país vecino. Ese canal de comunicación sí estuvo ahí, pero debo señalar que si hubo algo que hizo posible esta opción fue el cambio de fechas de la Vuelta. La mudanza a septiembre fue capital y facilitó todo. En la primavera nos pisábamos mucho, los dos países tenían bastante calendario y no faltaba el componente crítico que, de hecho, no faltó con la salida desde Lisboa en 1997".

La otra gran presencia frustrada del territorio portugués en los recorridos de la Vuelta es muy reciente y realmente no se concretó por una pandemia. La edición de 2020, que debía partir desde la localidad neerlandesa de Utrecht y contaba con tres etapas por los Países Bajos, se presentó en diciembre de 2019 en Madrid y en su mapa incluía dos etapas con recorrido por el país vecino. La decimoquinta fracción, 178 kilómetros entre la población gallega de Mos y Matosinhos, en el área metropolitana de Oporto, y la decimosexta, 177,7 kilómetros entre Viseu y la población salmantina de Ciudad Rodrigo, tuvieron que sacarse del programa original. La emergencia sanitaria de la COVID-19 trastocó la cotidianeidad hasta niveles insospechados y el ciclismo no fue una excepción. La organización de la Vuelta confirmaba

Texto de
JUANFRAN DE LA CRUZ
Ilustración de
ENRIC ADELL

En la salida de Lisboa 1997 todavía no se había instaurado la libre movilidad entre territorios miembros de la Unión Europea del espacio Schengen.



El suizo Alex Zülle, del equipo ONCE, se llevó La Vuelta de aquella edición de 1997 que tuvo su primera salida desde el extranjero (Foto: Cor Vos)



Pág. siguiente: el pelotón saliendo de la ciudad portuguesa de Évora en la segunda etapa de aquella edición de 1997 (Foto: EFE)

por el mes de mayo de 2020 que la prudencia invitaba a tener que renunciar también a la empresa portuguesa.

"En una situación tan excepcional como la que vivimos, tenemos que ser flexibles y estar abiertos y preparados para asumir este tipo de decisiones y cambios. Es una pena no poder visitar Portugal en 2020, pero no queremos que esa llama se apague: mantendremos vivas las relaciones y los lazos que hemos ido tejiendo y los alimentaremos en el futuro para poder volver a este país que tan bien nos ha tratado", valoraba entonces el director de la carrera Javier Guillén.

La experiencia de 1997: la primera partida de Lisboa

"Para nosotros iniciar una edición desde el extranjero era un reto y Lisboa es el arranque ideal". Habla Enrique Franco, director general de Unipublic. Su empresa, organizadora de la Vuelta, acaba de rubricar el acuerdo con los responsables de la Exposición Internacional de 1998 y con la Federación Portuguesa de Ciclismo. Lisboa acogerá la salida de la próxima edición de la ronda española. El pelotón recorrerá las rutas portuguesas durante dos etapas y media antes de regresar a España por Huelva, a través del Puente Internacional del Guadiana, inaugurado en agosto de 1991 entre Castro Marim y Ayamonte. Enrique Franco está feliz. Cumple otro de los objetivos que viene soñando para su carrera. También lo está Artur Manuel Moreira Lopes, entonces presidente de la União Velocipédica Portuguesa. "La Federación portuguesa tuvo un papel clave, lideró todo el proceso", recuerda Víctor Cordero, director de la Vuelta entre 2005 y 2009 e interlocutor en estas negociaciones. Este 22 de noviembre de 1996 es un día importante para la historia de la carrera. Y del ciclismo en la Península.

"Toda la organización fue un trabajo de orfebrería —destaca Cordero, testigo directo—. Una labor intensa, con diferentes actores implicados, muy bien llevada por la Federación lusa, por Unipublic, también por los ministerios del Interior de ambos países". Y el apunte de Cordero no es en absoluto baladí: la libre movilidad por los territorios miembros de la Unión Europea que venía marcada por el espacio Schengen no sería plena hasta el Tratado de Ámsterdam de 1999. El euro es un proyecto inminente, aún son días de pesetas y de escudos. La Guardia Civil de Tráfico, un dispositivo de 129 agentes, tiene que cruzar la frontera y solo la cuestión de las armas ya requiere de sus respectivos trámites, permisos y controles. Un cuerpo armado en tierra extraña, en jurisdicción ajena. La Gran Salida escenificará interlocuciones bilaterales al más alto nivel, impensables (por imposibles, por superadas) en el contexto actual. Pioneras. La partida desde Lisboa permite el desarrollo de un dispositivo colaborativo entre la Guardia Nacional Republicana (GNR) y el Instituto Armado tan inédito como fructífero para experiencias futuras. Y alguna broma. "¿Cuándo comienza la invasión?", cuentan que dijo uno de los mandos lusos cuando se interesó por la llegada a Lisboa del dispositivo policial español.

Ese histórico 6 de septiembre llegará pronto. Con muchas expectaciones, posiblemente también con menos público del esperado para el primer día. "Y con unas maniobras navales de naturaleza militar,

creo recordar de la OTAN, que nos obligaron a ajustar el vuelo de los helicópteros por razones de seguridad", añade Cordero. Las operaciones de salida tienen lugar en la Praça do Imperio, en Belem, junto al impresionante Monasterio de los Jerónimos. La primera etapa, 155 kilómetros con final en el circuito de Estoril, presenta una parte final muy sinuosa por la Serra de Sintra. La etapa acabará siendo movida. Desangelada en las cunetas. Entretenida en cuanto a competición. En lo deportivo encumbrará al danés Lars Michaelsen (primer danés en vestirse de líder en la Vuelta). En lo cotidiano, Lisboa se encuentra con unos embotellamientos que dificultan tremendamente la movilidad. Tráfico colapsado. Algunos equipos están atrapados en atascos sin fin. La situación es caótica.

Llega un momento en el que el entonces comandante Ramón Rueda, responsable del dispositivo de la Guardia Civil, no duda en bajarse del coche y ponerse a dirigir el tráfico para sorpresa mayúscula de algún colega portugués. Los coches de los equipos acabarán pudiendo abandonar el entorno de la salida. Menos suerte tiene el entonces embajador de España en el país, Raúl Morodo, quien prácticamente se pierde la partida y la llegada. En este contexto de afecciones también trasciende que un gran número de enlaces matrimoniales se han visto afectados por el paso de la carrera por los pagos de la freguesía de Sintra.

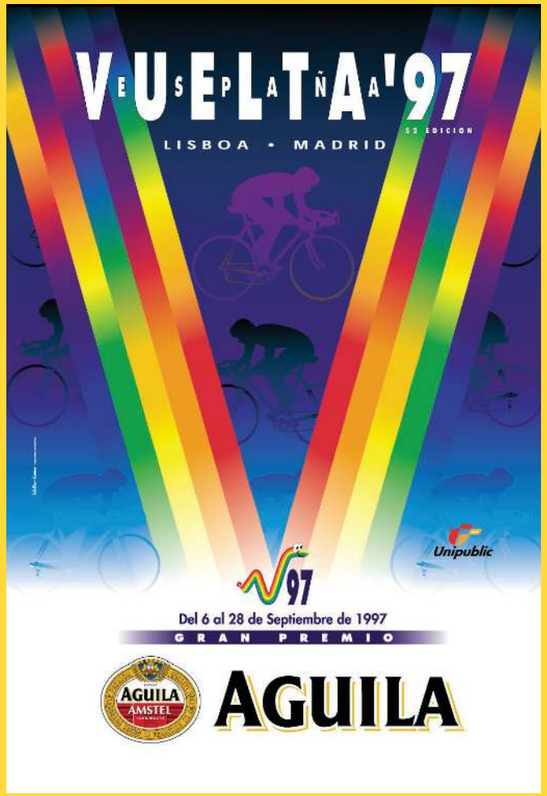
Entre el pelotón de 198 ciclistas, ocho portugueses, se encuentra Orlando Rodrigues. Enrolado en el equipo Banesto, Rodrigues cuenta ya en esos momentos de su carrera con dos victorias en la general de la Volta a Portugal y un título nacional de su país. Es una de las grandes realidades del ciclismo lusitano, en primera línea internacional y ya para entonces con cinco ediciones de experiencia en la ronda española. "Recuerdo algunos puntos con mucho ambiente, pero tampoco podíamos distraernos mucho: en carrera siempre hay tensión y nos debíamos al líder, protegiéndole, buscando una buena posición…". Manuel Zeferino, también forma parte de la caravana, director del entonces Maia-CIN: "La Vuelta a España es una carrera fantástica, por algo es una de las tres grandes, y yo en su momento tuve la suerte de conocerla también como corredor. Acudíamos a Lisboa con un buen equipo, pero éramos una estructura modesta en comparación con el resto y no fue la mejor de nuestras actuaciones". En Estoril Claudio Chiappucci cuaja su mejor actuación en la Vuelta, acabando segundo en la llegada. Aquel sábado es el día en el que el Diablo se quedará más cerca de llegar a ser el líder de la Vuelta.

La segunda etapa ya es otra cosa, como lo será la tercera con su retorno a territorio español. Desde el Alentejo al Algarve. En los más de 225 kilómetros entre Évora y Vilamoura, en el concejo de Loulé, altas temperaturas, aventura en solitario del francés Jacky Durand con casi quince minutos de ventaja y resolución al esprint, previa montonera, con triunfo para el alemán Marcel Wurst. Y calor. Mucho calor. "A mí personalmente me gustaba, me iba bien. Siempre he tenido buenas sensaciones bajo circunstancias de calor. Pero recuerdo mucho calor esos primeros días tanto al sur de Portugal como en las etapas posteriores por el sur de España", recuerda Rodrigues que se bajó de la bici en Granada. "Había más gente que el primer día, sí. Mucha más", rememora Manuel Zeferino antes de introducir un sorprendente apunte: "Lisboa es la capital del país, pero no es una ciudad donde guste especialmente el ciclismo, no tiene la misma tradición que en otros lugares del país. No le transmite. No le dice. De cara a 2024 estoy seguro que tanto en Ourém como en Castelo Branco habrá un gran ambiente. En Lisboa, tengo más dudas. Ojalá que esté equivocado". ●

"En Ourém y Castelo Branco hay mucha más tradición ciclista que en Lisboa. Ahí veremos un gran ambiente en esta Vuelta 2024"

– Manuel Zeferino





Mi última Vuelta



En la pasada Vuelta a Portugal, Luis Ángel Maté volvió a ganar una etapa y terminó llevándose la clásificación de la montaña (Foto: Matias Novo)

“A viagem nunca termina. Apenas os viajantes terminam.
E eles também podem sobreviver na memória, na memória,
na narração ... O objetivo de uma viagem é apenas
o início de outra viagem”

"El viaje no termina jamás. Sólo los viajeros terminan.
Y también ellos pueden subsistir en memoria, en recuerdo, en narración...
El objetivo de un viaje es solo el inicio de otro viaje"

José Saramago, *Viaje a Portugal* (1981)